

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2016**

**TEMA GENERAL:
LOS FRACASOS EN LAS IGLESIAS,
LA DEGRADACIÓN DE LA IGLESIA, LOS VENCEDORES EN LA IGLESIA,
EL RECOBRO DE LA IGLESIA Y LAS ETAPAS DE LA IGLESIA**

Mensaje doce

**Las etapas de la iglesia
(1)
La iglesia en Éfeso**

Lectura bíblica: Ap. 2:1-7

- I. Con respecto a las siete iglesias vistas en Apocalipsis 2 y 3, las cuales están representadas por los siete candeleros, deberíamos entender tres cosas:**
 - A. Estas siete iglesias eran iglesias verdaderas que existieron en aquel tiempo.
 - B. Estas siete iglesias representan la historia séptuple de la iglesia (véase la nota 1 de Apocalipsis 2:1).
 - C. Las condiciones de las iglesias existen de manera simultánea en la historia séptuple de la iglesia.

- II. Apocalipsis 2 y 3 nos muestran lo que necesitamos hacer para regresar a la ortodoxia de la iglesia, es decir, lo que realmente agrada al Señor, lo que el Señor condena y lo que constituye el camino verdadero que el Señor ha trazado para la iglesia:**
 - A. Si un hombre realmente desea tomar el camino señalado por el Señor, tiene que leer Apocalipsis 2 y 3; actualmente la iglesia enfrenta problemas, por tanto, Apocalipsis nos dice qué hacer; si usted no busca el camino revelado en estos dos capítulos, usted no sabe cómo ser un cristiano.
 - B. Las siete epístolas a las siete iglesias empiezan hablando del Señor y terminan con un llamamiento a los vencedores; los vencedores son aquellos que son normales y ordinarios; aquellos que no son anormales en tiempos de anormalidad son los vencedores.
 - C. Hoy en día los hombres caen, fracasan y van en descenso continuamente, pero los vencedores son recobrados a la voluntad de Dios y regresan a la ortodoxia de la iglesia.

- III. Hay cuatro puntos principales en la epístola del Señor a la iglesia en Éfeso: el amor, la vida, la luz y el candelero—2:1-7:**
 - A. No debemos dejar al Señor como nuestro primer amor, y debemos hacer las primeras obras; “pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido”—vs. 4-5:
 1. Dejar el primer amor es la fuente y la razón principal del fracaso de la iglesia a lo largo de las eras.

2. Colosenses nos dice que nuestro Cristo debe tener el primer lugar en todo; Él debe tener la preeminencia—1:18b.
 3. Recobrar el primer amor consiste en considerar al Señor Jesús como el primero en todo; si hacemos que Cristo sea el todo en nuestra vida, esto significa que hemos vencido la pérdida del primer amor—cfr. Sal. 73:25.
 4. Vencer la pérdida del primer amor equivale a ser constreñidos por el amor de Cristo no sólo para vivir por el Señor, sino para vivir atentos al Señor—2 Co. 5:9, 14-15:
 - a. Vivir atentos al Señor significa que estamos resueltos a ganar el honor de ser agradables a Él al estar absolutamente bajo Su control, dirección y gobierno, y que lo único que nos interesa son Sus objetivos y metas.
 - b. Vivir atentos al Señor significa que estamos bajo la dirección y el control del Señor, y que cumplimos Sus requisitos, satisfacemos Sus deseos y completamos Su intención.
 5. El fracaso de Israel consistió en que ellos abandonaron a Dios, la fuente de aguas vivas (Jer. 2:13), y la degradación de la iglesia consiste en dejar el primer amor; en realidad, dejar el primer amor es sencillamente dejar a Cristo al no tomarle como el primero en todo.
 6. El primer amor debe consistir en tener a Dios, a Cristo, al Señor, a nuestro Amo, como el Primero en todo, es decir, en las cosas grandes como también en las pequeñas; necesitamos pedirle al Señor que nos perdone por todas las cosas en las cuales no le damos la preeminencia.
 7. Las “primeras obras” son las obras procedentes del “primer amor”—Ap. 2:4-5:
 - a. Cuando estemos de pie ante el tribunal de Cristo (2 Co. 5:10), seguramente no seremos elogiados por la grandeza o la cantidad de nuestra obra; lo que el Señor investigará es cuánto de lo que hacemos procede de nuestro amor para con Él.
 - b. Únicamente aquellas obras que han sido motivadas por el amor constituyen el oro, la plata y las piedras preciosas (1 Co. 3:12); cuando los santos son llenos del primer amor por el Señor, todo lo que ellos hacen se origina del amor que tienen por el Señor y es un “trabajo de amor” (1 Ts. 1:3).
 - c. Es posible que nosotros, al igual que los hijos de Israel, adoremos a Dios y le sirvamos, pero que lo hagamos lamentándonos, en lugar de estar felices de que se nos exija hacer estas cosas—Mal. 3:14.
 8. Que el Señor quite el candelero de la iglesia no significa que de ahora en adelante ella no tiene más actividades o movimientos externos; meramente significa que ésta ya no puede ser el testimonio fiel de Dios:
 - a. Si dejamos el primer amor para con el Señor y no nos arrepentimos ni hacemos las primeras obras, es posible que sigamos firmes sobre el terreno de la localidad, pero habremos perdido la realidad y el testimonio del Dios Triuno según lo tipifica el candelero de oro.
 - b. Que el candelero sea quitado significa que delante de Dios la posición de la iglesia se ha perdido y ella ha perdido su testimonio, el testimonio de Jesús; ella ha perdido su posición y ya no está calificada para ser la iglesia del testimonio del Señor.
- B. Si tenemos el primer amor hacia el Señor, aborreceremos las obras de los nicolaítas, las cuales el Señor también aborrece—Ap. 2:4, 6:

1. La palabra griega traducida “nicolaítas” está compuesta de dos vocablos, uno que significa “conquistar” o “vencer” y otro que significa “gente común”, “gente secular” o “laicos”.
 2. Por eso, *nicolaítas* debe referirse a un grupo de personas que se consideran superiores a los creyentes comunes; indudablemente esto se refiere a la jerarquía adoptada y establecida por el catolicismo y el protestantismo; el Señor aborrece las obras, la conducta, de estos nicolaítas, y nosotros debemos aborrecer lo que el Señor aborrece.
 3. En la vida de iglesia apropiada no debe haber clero ni laicado; todos los creyentes deben ser sacerdotes de Dios (1:6; 5:10; 1 P. 2:5, 9); el Señor aborrece dicha clase mediadora, porque ésta destruye el sacerdocio universal en la economía de Dios.
- C. En una vida de iglesia tan buena, ordenada y formal como la iglesia en Éfeso, es necesario que nos mantengamos comiendo a Cristo como el árbol de la vida— Ap. 2:7:
1. Si le damos la preeminencia a Cristo en todo y le disfrutamos como el árbol de la vida cada día, seremos cristianos vencedores y maravillosos, y la vida de iglesia llegará a ser un paraíso para nosotros.
 2. La intención original de Dios era que el hombre comiera del árbol de la vida (Gn. 2:9, 16); a causa de la caída, el camino al árbol de la vida le fue cerrado al hombre (3:22-24); mediante la redención efectuada por Cristo, el camino por el cual el hombre puede llegar al árbol de la vida, que es Dios mismo en Cristo como vida para el hombre, fue abierto de nuevo (He. 10:19-20).
 3. Pero en la degradación de la iglesia, la religión se infiltró con su conocimiento para distraer a los creyentes de comer a Cristo como el árbol de la vida; así que, el Señor les prometió a los vencedores que, como recompensa, les daría a comer de Sí mismo, el árbol de la vida, en el Paraíso de Dios (la Nueva Jerusalén); esto los motiva a abandonar la religión y su conocimiento y a disfrutarle nuevamente.
 4. Esta promesa del Señor restaura la iglesia a la intención original de Dios conforme a Su economía; lo que el Señor quiere que hagan los vencedores es lo que toda la iglesia debería hacer en la economía de Dios; por causa de la degradación de la iglesia, el Señor llamó a los vencedores a reemplazar a la iglesia en el cumplimiento de la economía de Dios.
 5. Comer del árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debe ser el asunto primordial en la vida de iglesia:
 - a. El contenido de la vida de iglesia depende del disfrute que tenemos de Cristo; cuanto más le disfrutemos, más rico será el contenido; sin embargo, disfrutar a Cristo requiere que nosotros lo amemos con el primer amor.
 - b. Si dejamos nuestro primer amor por el Señor, desaprovecharemos la oportunidad de disfrutar a Cristo y perderemos el testimonio de Jesús; como consecuencia, nos será quitado el candelero.
 - c. Estas tres cosas —amar al Señor, disfrutar al Señor y ser el testimonio del Señor— van juntas.
- D. El amor está relacionado con la vida, y la vida está relacionada con la luz; el amor, la vida y la luz son una trinidad:

1. Si hacemos a Cristo el primero en todo, tendremos el primer amor; si tenemos este amor, tendremos la vida y disfrutaremos al Señor; si tenemos la vida, esta vida llega a ser luz para nosotros—Jn. 1:4; Fil. 2:15-16.
 2. La luz del candelero, la iglesia, resplandece de una manera corporativa en vez de una manera individual en la noche oscura de la era de la iglesia—cfr. Ap. 2:5b.
- E. Si disfrutamos a Cristo como nuestro amor, nuestra vida y nuestra luz, guardaremos el testimonio de Jesús como el resplandor del candelero en nuestra localidad—cfr. 12:17b.
- F. Necesitamos recordar estas cuatro palabras: *amor, vida, luz y candelero*:
1. Debemos darle al Señor Jesús la preeminencia en cada sentido y en todo a fin de recobrar el primer amor.
 2. Entonces lo disfrutaremos como el árbol de la vida, y esta vida de inmediato llega a ser la luz de la vida—Jn. 8:12.
 3. Luego, resplandeceremos en nuestra vida diaria y corporativamente como candelero; de otra forma, el candelero nos será quitado individualmente y será quitado de la iglesia corporativamente.
 4. Si hoy en día tomamos a Cristo como el primero en todo, tendremos amor, le disfrutaremos como vida, le irradiaremos como luz y llegaremos a ser el candelero resplandeciente, el testimonio de Jesús; finalmente, esto llegará a ser nuestra recompensa no sólo en esta era, sino aún más en la era venidera; en el reino de mil años disfrutaremos a Cristo como nuestra recompensa en el Paraíso de Dios.